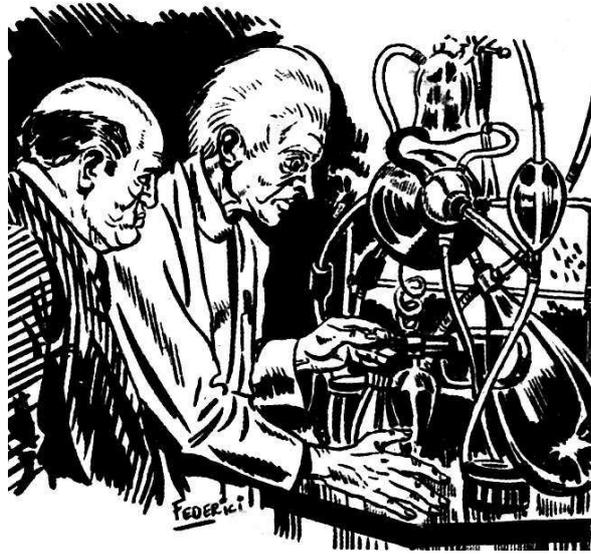


UMBRAL DE LAS TINIEBLAS

de Carlos M. Federici

68. LA VIDA ARRANCADA



—**i**RIZZIO! —llamó Sandor Bathory por un micrófono que sobresalía de la pared de bruñido acero inoxidable.

Una sección de la misma, cuya cualidad corrediza ninguna hendidura me había hecho sospechar, se levantó sin ruido, abriéndonos un orificio oblongo.

En aquel repentino umbral apareció un hombre totalmente blanco.

Sin hipérbole: *blanco*. Enfundado en una bata de cirujano, ni su cara ni sus cabellos contenían más sombra de color que la tela plástica que lo cubría. Lo único fuera de tono eran los iris; pero aun su azul lucía desvaído y sin brillos.

—Efectos de una sobredosis de radiación maligna —me susurró Sandor, a quien no se le había escapado mi impresión—. Inclusive la sangre se le había vuelto transparente, y hubo que extraérsela.

—¿Quién es? —gruñó el hombre blanco, con una ojeada hosca en mi dirección.

—No se preocupe, Rizzio... ¡Siempre el mismo, usted! El señor es de mi absoluta confianza; le doy mi palabra, Rizzio.

—Perdone la intrusión —dije.

El me dedicó otro gruñido. Sandor me hizo pasar, dirigiéndome una imperceptible seña de “¡Manías de excéntrico! ...”

—¿Cómo sigue? —le preguntó después al hombre blanco.

—Nervioso —respondió éste—. Sabe, esa última dosis...

Entonces vi a la *cosa*, y todo lo demás (incluido el individuo de piel color papel virgen) perdió entidad ante lo inmenso de aquella monstruosidad creada por la ciencia de Sandor Bathory.

ESTABA dentro de un voluminoso tanque de cristal muy grueso, lleno de alguna solución burbujeante. Docenas de conductos, de diámetros diversos, penetraban en él, inyectándole sustancias químicas o gases.

Había un aparato de enorme tamaño, anexo al tanque, del cual escapaba un constante runrún, mezclado con una especie de bombeo rítmico, como ciclópeo latido. Observé también lo que me pareció un dispositivo de ventilación, reguladores térmicos y un compensador de presión. Sandor me lo iba explicando todo; pero sus palabras me llegaban como un murmullo lejano y desprovisto de significado.

Todo mi entendimiento estaba anonadado ante la entidad que habitaba el tanque.

¿Cómo describiré aquello? No existen patrones de comparación. Salía por completo fuera del área de lo concebible..., y, no obstante —debí reconocerlo aun en medio de mi estupor— resultaba más fácilmente asimilable, tras el lógico período de ajuste mental, que las obscenas criaturas que viera en el bosque. Aquí, aunque aterrara su temeridad, era admisible la intervención del intelecto humano en la gestación de lo infrahumano. Los otros seres, por el contrario, provenían de dimensiones vitales totalmente *ajenas*.

De cualquier modo, aquello impactaba, exigiendo hasta la postrera brizna de ánimo para poder tolerar su presencia sin desmayar... Se parecía (por decir algo) a un tronco yacente..., un hinchado tronco palpitante, flexible, cubierto de abultadas venosidades púrpuras y azuladas, que latían y se inflaban al paso de un fluido vital que no debía de ser sangre. No se le notaban ojos, pero, de algún modo, uno podía sentir que aquella cosa lo estaba mirando. Tampoco había boca perceptible; pero su hambre era evidente. Y algo más se advertía de inmediato, algo que extrajo la sangre de mi cara y secó la saliva de mi boca.

La entidad *odiaba*.

SE LA HABÍA engendrado por capricho..., arrancando una forma de vida de la nada, a contrapelo de las leyes naturales, en un alarde de audacia y de ciega crueldad. Crueldad, por cierto: aquello sufría, y un sufrimiento tal (había que admitirlo) a Sandor le resultaba indiferente.

—Cenogénesis artificialmente provocada —me ilustró el científico—. Hemos conseguido implantar caracteres nuevos en la célula inicial, hasta obtener un desarrollo progresivo en la dirección buscada... También se aceleró el proceso de crecimiento, de manera de producir en unas pocas horas el equivalente de una serie de generaciones. Dentro de la unidad orgánica, después, hemos atacado cada célula por separado con agentes mutagénicos especialmente destinados a provocar, en cada caso particular, el cambio requerido y sólo ése.

”En un estadio posterior, ya conformada la organización protoplásmica definitiva, sometimos los diferentes complejos celulares a nuestro proceso especial, hasta que se produjo una primaria adaptabilidad instantánea a las condiciones ambientales por medio de metamorfosis somático-visceral inducidas... Naturalmente que esto no representa sino el comienzo; un rudimentario preámbulo del verdadero experimento. No esperamos que viva mucho, pero entre tanto puede resultarnos sumamente útil para nuestra investigación.

Moví la cabeza, sin conseguir aceptarlo.

—Pero... —musité—, ¡está vivo! No es piedra, no es mineral... Y usted habla de eso como si...

—En el terreno de la ciencia no cabe el sentimentalismo —cortó Sandor—. No se podría avanzar si nos detuviéramos a cada paso para examinar lo que aplastamos al pasar. El padecimiento de... esa entidad, supuesto que existiese, se sublimaría en un gran descubrimiento futuro, que sin duda ha de beneficiar a toda la humanidad. ¡Ya ve que no queda lugar para melindres, Poletti!

Fue entonces que eso se *quejó*.

Su bramido me sonó patético, tremendo, estremecido de inaudita agonía y de impotente furor... Sentí que se me aflojaban las rodillas y me alegré cuando Sandor me indicó que saliéramos de allí...

(Continúa)

¿A QUÉ ESPANTOSAS INSTANCIAS PODRÁ CONDUCIR EL OSADO JUEGO DE SANDOR BATHORY CON LAS FUENTES DE LA VIDA?... ¿NO HABRÁ TOCADO ELEMENTOS VEDADOS A LA RAZÓN HUMANA?... ¡ES MUY POSIBLE QUE ACABE POR ARREPENTIRSE AMARGAMENTE DE SU TEMERIDAD... CUANDO YA SEA DEMASIADO TARDE PARA LOS REMORDIMIENTOS! SIGUE: “EVIDENCIAS CORROBORANTES”... ¡EL MISTERIO SE AHONDA! ¡NO DEJE DE LEER!...

ALGO SOBRE EL AUTOR

Nacido en Montevideo en 1941, Carlos M. Federici debutó en la narrativa en 1961, con el cuento "*El Secreto*", aparecido en la revista "*Mundo Uruguayo*" (hoy extinta). Desde 1968 comienza difundir sus relatos policíacos, de fantasía y de ciencia ficción en el mercado internacional, siendo posteriormente traducido a varias lenguas. Es autor de seis novelas, y paralelamente ha tenido incursiones en el cómic, habiéndosele otorgado diversos premios en certámenes literarios a lo largo de su trayectoria.

Panorama de su obra en:

<http://urumelb.tripod.com/autores/federici/index.htm>

"*El Umbral de las tinieblas*" es copyright 1985-2016, Carlos M. Federici.

SI A TI TE INTERESA CONECTARTE CON EL AUTOR AQUÍ ESTÁ SU DIRECCIÓN DE CORREO:

cmfederici@hotmail.com